

# Una (breve) explicación sobre el narcotráfico en Chile: El enemigo real es la desigualdad.

@EduardoVergaraB



*Eduardo Vergara B., Director Ejecutivo de Fundación Chile 21, ex jefe de la división de seguridad pública del Ministerio del Interior y editor del libro "Chile y las drogas". BA, MPA.*

Tan solo dos días después del inicio de la revolución social, el presidente Sebastián Piñera declaró: "Estamos en **guerra** contra un **enemigo poderoso**", para volver a repetirlo el 28 de noviembre en la graduación de la PDI. De acuerdo al gobierno, este enemigo está compuesto del narcotráfico, grupos anárquicos e incluso las barras del fútbol. Analizar el rol de estos dos últimos grupos merece un espacio aparte, por lo que me centraré en uno de estos "enemigos": el narcotráfico.

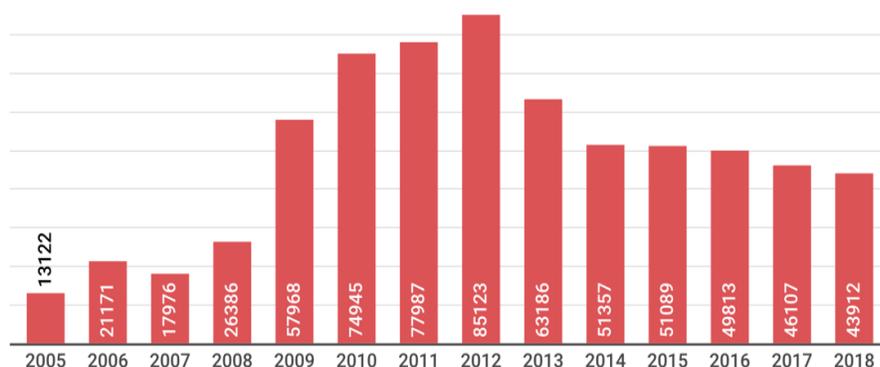
La relación de Chile con las drogas y su consiguiente tráfico es diversa, compleja y además cuenta con pasajes bastante alucinantes. Contando con episodios tales como las conocidas fiestas para marinos durante los años 30 en Valparaíso en donde se ofrecía cocaína en abundancia, o bien recordando que el valle de Los Andes fue en su momento un productor mundial de cáñamo, e incluso el hecho de que la DEA haya acusado a carteles chilenos de financiar al Gobierno de Allende, sin mencionar el rol que tuvo Pinochet y la dictadura en este asunto particular. Es así como amplios registros históricos ayudan a entender este fenómeno y la forma en que se ha desarrollado en nuestro país. Desde el papel clave del químico de la DINA Eugenio Berríos y una aerolínea como LAN Chile en la producción y tráfico de drogas durante los años 80, junto con la sospecha de la creación de una cocaína indetectable al olfato, hasta el surgimiento de carteles chilenos como los *Care Jarro*. En paralelo a toda esta historia, los esfuerzos estatales por reprimir el tráfico, incluso el uso de drogas y la actividad criminal han tomado también lugar de manera diversa y con resultados que, en general, han sido bastante malos. A pesar de la gran inversión en programas y estrategias, los objetivos de reducir el consumo y el poder del tráfico no solo han sido regresivos, sino que han fracasado.

Este enfoque se sustenta principalmente en la prohibición de las drogas como eje del diseño de políticas públicas y de control. Chile no solo adoptó al pie de la letra lo que venían diciendo las convenciones de la ONU desde los sesenta, sino que también importó el diseño de la guerra contra las drogas que otros países usaban para combatir el narcotráfico. Este último enfoque ha permeado de tal manera en el tiempo que incluso en el mes de abril del 2019, el presidente Piñera anunció un plan de prevención del uso de drogas en una cadena nacional donde anunció al país una “guerra contra las drogas”. Inventar combates contra el fenómeno del narcotráfico ha sido una estrategia que se ha mantenido en el tiempo y reiterado hasta el día de hoy, especialmente por ser duda una herramienta que genera apoyo popular.

El resultado de esta guerra no ha tenido saldos positivos, más bien lo contrario. Hoy el narcotráfico en Chile se ha atomizado y multiplicado de tal manera, que pensar en unas pocas grandes estructuras organizadas es casi imposible. Es más, al ser este un país donde la adquisición de armas legales es relativamente simple, el acceso a armamento ha estado continuamente garantizado, permitiendo así una fácil autonomía que da pie al nacimiento de organizaciones con una facilidad asombrosa. Por otro lado, **el modelo prohibitivo y enfocado en la represión de los eslabones más débiles de la cadena ha generado la estructura ideal para que el narco controle el mercado: millonarios recursos han sido cedidos en la medida en que el narcotráfico fija las reglas, precios y estándares de calidad, además del control mediante el uso de la violencia como un mecanismo de ejercer su poder mientras se castiga a sus desechables soldados.**

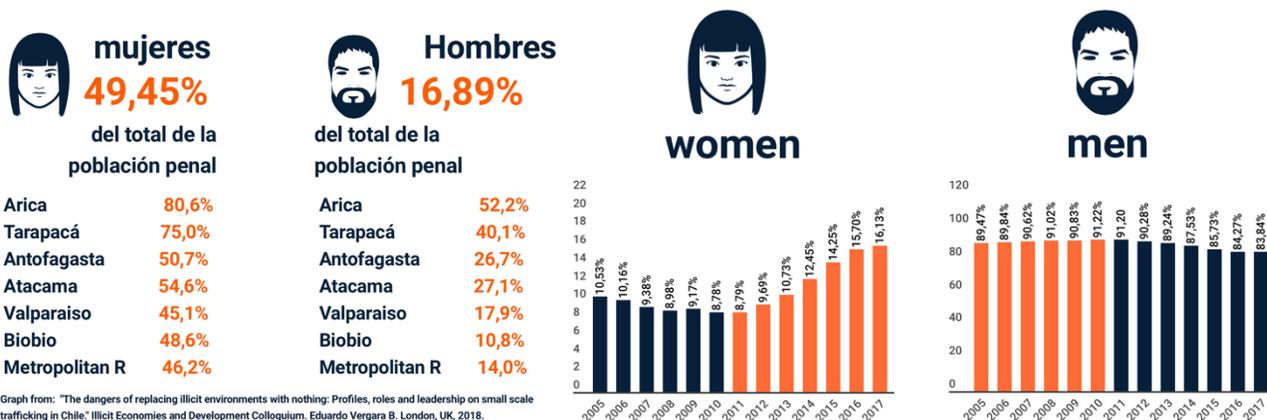
El rol y las omisiones del Estado han sido fundamentales en el éxito de este negocio. Es así como la persecución se ha enfocado sobre los eslabones más débiles de la cadena de valor (micro traficantes y soldados) e incluso contra los usuarios. En Chile se ha llegado a detener un promedio de 230 personas al día por violaciones a la ley 20.000, ostentando un record de 85 mil detenciones el año 2012. Posteriormente hasta hoy, el número de detenciones se ha estabilizado entre los 60 mil y 40 mil al año. El grueso de estas detenciones sigue siendo por porte o consumo. Ese mismo año, de las 85 mil detenciones, el porcentaje del total de las detenciones por tráfico solo llegó al 17%. Al 2018, si bien la proporción ha mejorado un poco, 6 de cada 10 detenciones en flagrancia fue por porte o consumo. En otras palabras, **la llamada “guerra contra las drogas chilensis” ha sido tremendamente eficiente en detener a quienes venden pequeñas cantidades, portan y consumen, y extremadamente ineficiente en detener y sancionar a los traficantes mayores.**

**Detenciones por ley de drogas en Chile 2005 - 2018**



Incluso cuando miramos el fenómeno del tráfico desde el prisma completo de las medidas de investigación, control, persecución y castigo, se evidencia una clara desigualdad y desproporción. **Las detenciones por microtráfico, tanto en manos de Carabineros como de la PDI, corresponden principalmente a los eslabones finales de la cadena y desproporcionadamente se castiga a mujeres y a jóvenes.** A pesar de estas “atribuciones de inteligencia”, se ha perseguido efectivamente a las personas equivocadas y en consecuencia la composición de la cárcel chilena se explica en gran parte por la ley de drogas. Por ejemplo, hoy el 49% de las mujeres privadas de libertad es a causa de violaciones a la ley de drogas. Principalmente vendedoras al por menor, no los grandes traficantes. En regiones como Arica este porcentaje se eleva a 80%. De forma previa, las detenciones terminan siendo principalmente a jóvenes, ya que estos no solo son los eslabones débiles, sino que también los principales usuarios. De las mujeres encarceladas, más de la mitad tienen menos de 34 años y en promedio, la mitad de todos los detenidos tienen menos de 29 años.

### Detenciones y encarcelamiento/Ley de drogas en Chile



A nombre de la “guerra contra las drogas” diferentes gobiernos han justificado acciones policiales represivas en los territorios donde viven quienes tienen menos privilegios. Desde el inicio del Gobierno, se han ejecutado las llamadas “rondas masivas”, la mayoría de ellas enfocadas en “drogas”. Estas han demostrado no solo ser tremendamente ineficaces sino principalmente en estar focalizadas sobre poblaciones vulnerables. Estas acciones en masa y articuladas de la mano con los medios de comunicación han generado diferentes violencias en los territorios marginados. **Como consecuencia, mientras seguimos presenciando un endurecimiento en las prácticas de tráfico, crece la violencia que va acompañada de otras prácticas delictuales, particularmente por el simple acceso a las armas.** Ahora, con las FFAA participando de esta guerra como se viene observando desde el protocolo que el Gobierno impulsó a mediados del 2019 para incluirlas en esta cruzada, el narcotráfico se verá obligado a aumentar su capacidad de fuego para competir. Tal y como ha ocurrido en México, Colombia y todos los países donde se termina usando a las fuerzas armadas para articular agendas que tienen como objetivo conseguir apoyo popular. Otro error más.

Hablemos entonces del narcotráfico y sus actores. Si bien en Chile han existido organizaciones mayores que incluso se han ganado el nombre de carteles, no es la realidad del panorama del narcotráfico general y actual en el país y no logra parecerse a lo que ha vivido Colombia o lo que vive hoy México. La realidad

nacional actual, habla mayoritariamente de fragmentación y la ausencia de monopolios en grandes zonas. Lo que vemos, es la existencia de células que se organizan en torno a organizaciones mayores y de alta sofisticación, muchos son grupos familiares, otros con tentáculos y capacidades internacionales de operación. **Si bien no concentran el poder bajo los formatos patronales y de gran envergadura, si logran operar tomando el control de calles, pasajes, ciertas poblaciones y territorios marginales, junto con rutas de tráfico y zonas de operaciones fuera de Chile.**

Los verdaderos narcos en Chile, además cuentan con capacidad de armamento significativo. Por esto mismo, si realmente los narcos tomaran la decisión de salir a las calles, es bastante poco probable que salgan a tirar piedras o mostrar pistolas. **Estos perfectamente podrían salir con armamento de alto calibre y que muchas veces podría superar ampliamente la capacidad de fuego que tiene Carabineros.**

La estrategia de control al tráfico se articula principalmente gracias al Plan Micro Tráfico Cero (MT0) de la PDI y las estrategias del plan nacional contra el narcotráfico tanto para esta policía como Carabineros. El MT0 tiene como objetivo la reducción de puntos de venta de drogas en ciudades seleccionadas del país abordando el narco menudeo. Este programa se basa en otros modelos que, **si bien desarticulan ventas, no tiene capacidad de asegurar que estas no se van a mover o re aparecer. Se detienen vendedores, es decir, los ya mencionados eslabones desechables para el narco y se aplica al pie de la letra la teoría del efecto globo que no termina con el fenómeno, sino que lo desplaza constantemente.** Por otro lado, las estrategias nacionales que hoy el Gobierno vuelve a articular bajo el plan frontera, aborda el fenómeno a mayor escala sin lograr un impacto real sobre la punta de la pirámide. Es más, gran parte de estas estrategias, ya durante décadas, vienen midiendo su efectividad por la cantidad de droga que se incauta. Algo que dice poco o nada de la realidad. ¿Cómo reacciona el tráfico? Permitiendo que las policías incauten droga, que la dan por perdida como costo hundido, mientras logran ingresarla por el lado. Al final del día, **el modelo mantiene al estado y las policías ocupadas y con grandes titulares en los medios, mientras el narcotráfico opera en paz. Negocio redondo.**

En medio de estas lógicas radica el elemento más complejo de la realidad actual. **Esta dinámica incentiva la demanda y producción de eslabones desechables. Así, jóvenes, mujeres y quienes menos tienen dan sustento al empoderamiento del narco. Para que la cadena de valor del narcotráfico funcione, se necesita un universo constante de personas que puedan ser sacrificadas y desechadas.** Cientos de jóvenes y mujeres ingresan a los círculos del crimen a temprana edad porque el tráfico se transforma para muchos en la única forma de salir de la pobreza o el estancamiento social del que han sido víctimas por generaciones. Esta guerra contra el narcotráfico y la delincuencia les perseguirá y les tomará detenidos una y otra vez: Sobre el 60% de las detenciones por la Ley de Drogas son a menores de 29 años. En la calle serán reemplazados por otros más jóvenes y vulnerables y gracias al endurecimiento de las penas, se les encarcelará. Recluidos, se entrenarán con las élites de la delincuencia. Les volveremos a dejar en libertad para luego volver a encarcelarlos.



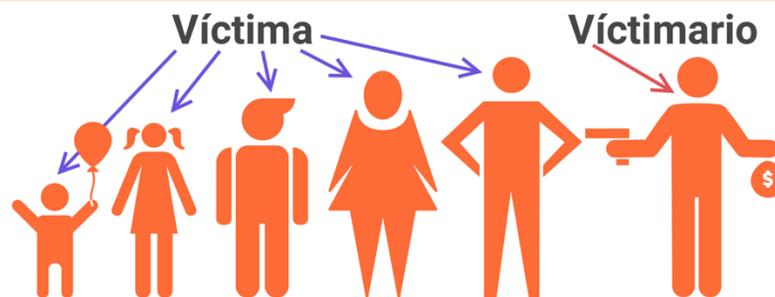
Garantizaremos así que estos jóvenes inicien una carrera delictual que les durará al menos por 30 o 40 años más. Todo ese tiempo los seguiremos persiguiendo y celebrando incautaciones por la prensa.

El narcotráfico es una de las actividades más lucrativas en Chile y las élites nacionales han permitido que esta actividad se transforme en el principal sustento financiero del crimen y que, de paso, sea funcional a políticas de seguridad adictas al control y al castigo. **Este diseño ha sido útil para el eficiente funcionamiento de una sociedad que requiere de la desigualdad como sostén del modelo económico y político diseñado por pocos y para pocos. Para que este sistema funcione, no todas las personas pueden valer lo mismo.** De esta forma, poner el foco en el endurecimiento de las penas y la adicción a la mano dura ha beneficiado a los narcos. El modelo les nutre con una base social vulnerable para que ellos los usen y desechen, y luego, los sacamos, entrenamos y escupimos de vuelta al sistema.

**El verdadero enemigo no es el narcotráfico sino la desigualdad. El Estado ha estado ausente durante gran parte de la vida de los soldados de la droga y llega solo con fuerza cuando es momento de castigarlos.** El grueso de los delitos que cometen “los desechables”, son motivados por la generación de ingresos. El 83% de las causas de ingreso femenino a la cárcel es por condenas basadas en delitos que generan ingresos y son parte de un círculo permanente de sustitución delictual. Por ejemplo, en los barrios complejos de la Región Metropolitana, cuando se observan bajas sostenidas en delitos de drogas, aplica la sustitución, y aumenta inmediatamente el robo con violencia, que es el segundo delito masivo que más ingresos les genera.

## El Estado llega tarde

Durante toda una vida hay personas que son víctimas de forma permanente. Desde niños pagan los costos del fracaso de modelos económicos, políticos y sociales. Los detenemos en centros para menores una y otra vez para dejarlos libres, luego en la cárcel, y así aceleran su capacidad de delinquir. Cuando recuperan su libertad, no tienen muchas opciones. Este círculo continúa.



¿Dónde está el Estado?

El Estado llega a castigar

Así opera el narcotráfico en Chile. Es atomizado, con capacidad de recuperación rápida, recursos financieros a destajo y saca provecho del prohibicionismo y la mano dura para ser prácticamente intocable como fenómeno. Su grado de fragmentación, hace que no exista un solo grupo de “enemigos” identificables. Combatirlo en el largo plazo entonces no pasa por políticas de combate frontal que terminan agudizando la violencia, sino que por reformas de fondo que obligan a poner en cuestionamiento el modelo de prohibición de drogas y el marco punitivo y de castigo. En el corto plazo requiere de inteligencia para ir

tras los responsables mayores, no los grandes capos *superpoderosos* que no existen, sino que ir al inicio de la pirámide de poder. Seguir criminalizando desproporcionadamente a los eslabones más débiles, que en gran parte son víctimas, es seguir encarcelando pobreza y profundizando la desigualdad...pero por, sobre todo, seguir dándole una mano al narco.

Este es uno de los enemigos de los que habla el Gobierno en estos días y se equivoca. El verdadero enemigo es la desigualdad. No cabe duda que traficantes están y han sido parte de saqueos y actos delictivos en estas 5 semanas, tal y como han sido parte personas que cometen otros tipos de delitos. Es más, si hay algo que busca el narco es la paz para poder operar tranquilo. La violencia es solo usada cuando tienen que disputar poder y defender sus territorios de venta. **Sus soldados, esos que son resultado del fracaso del estado y quienes han nacido y crecido en contextos de violencia permanente, son tal vez muchos de quienes son responsables de la violencia. Pero esto no es nuevo, ni la violencia, ni el delito ni el narcotráfico.**

La triste realidad, es que muchos han puesto atención a estos fenómenos porque se han trasladado a los espacios que antes se definían como seguros. **Desde la Plaza Italia, hasta comunas como Providencia, pasando por estaciones del metro e infraestructura pública, los soldados del narco, han sido parte de quienes han salido desde los territorios y la marginalidad donde siempre han actuado con violencia. Ellos son los hijos de la violencia estatal. Es por esto preocupante que las medidas sigan apuntando a contenerlos, reducirlos, para solo volver a mandarlos de vuelta a los territorios donde siempre han estado.** Ya el 2018 vimos una clara desproporcionalidad en la efectividad de las políticas de seguridad. Al menos en la Región Metropolitana, mientras los delitos violentos en comunas como Vitacura bajaron en un 29%, en otras como Pudahuel aumentaron en un 29%. La estrategia de barrer los delitos desde donde habita la élite política y económica o los sectores más pudientes a los lugares donde viven los más vulnerables demostró funcionar, para arrinconar y esconder la violencia. Es más, bajo esta misma lógica es que las policías se transforman en barreras de control social que contienen estos fenómenos lo más lejos de la vista de quienes más tienen.

**Hay quienes hoy hablan de un país en caos porque no quieren ver a los hijos del fracaso del Estado en su jardín. Pero no tienen problemas en que sean sus madres y hermanas, sus padres y hermanos quienes viajen horas arriba de un transporte público ineficiente para que vengán a cuidarles sus jardines, criarles a sus niños, pasearles a sus perros y sostenerles la sombrilla mientras están en la playa, clubes de campo y sus piscinas privadas.** No les molesta uniformarlos para dejarles claro que son parte de otro Chile. Muchos de estos hijos, los hijos de nuestro fracaso, son los soldados y las víctimas de ese narcotráfico, de ese enemigo al cual indica el presidente de Chile.



*Una versión preliminar fue publicada en Entrepiso.*